

Pedro y Pablo, apóstoles

Solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles

Mt 16,13-19

Jesús, hoy quieres que considere el ejemplo de Pedro y de Pablo. Pero me gusta hacerlo a través de este texto donde Tú, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, preguntas a tus discípulos: “¿quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”. Y unos contestan que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías... Y les pregunta: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?”. Y cómo Simón Pedro te dice: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Y Tú le contestas: “Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en los Cielos”. Y le dices cómo va a ser su final.

Esta pregunta: “¿quién dice la gente que soy Yo?”, una pregunta de pensar lo que eres Tú en nuestra vida... y el ejemplo... y cómo contestan Pedro y Pablo a esta pregunta. Pedro entrega toda su vida — “Tú eres el Mesías” —, y te sigue, a pesar de sus debilidades. Y Tú le haces el jefe de la Iglesia: “Te daré las llaves del Reino”. Y cae una y dos veces — “Pedro, ¿me quieres?” “Tú sabes todo, Tú sabes que te quiero”—. ¿Y quién dice la gente que eres Tú? Y Pablo contesta: “Tú eres el eje de mi vida. Yo antes te tenía como un enemigo, pero ahora soy tu seguidor, soy el ejemplo fogoso tuyo, soy tu mensajero, soy tu proclamador, soy tu todo”. Jesús, confías la Iglesia a estos apóstoles, a Pedro y a Pablo. Pedro, cabeza de la Iglesia; Pablo, testimonio de fe, proclamador de tu Evangelio, seguidor tuyo, seguidor con toda la fuerza tuya.

En esta festividad, en esta solemnidad yo te pido ser como Pedro. Y realmente me identifico contigo: caigo... te quiero... vuelvo a caer... pero “Tú sabes que te quiero”. O ser como Pablo: yo te pido tener ese fuego, ese impulso, esa energía para comunicarte. Y ser un buen comunicador tuyo. Lleva el don tuyo, tiene ese ejemplo. Y los dos terminan como Tú, en la muerte. Quisieron morir como Tú. Quiero considerar contigo el ejemplo de estos dos apóstoles y me pregunto: ¿cómo es mi entrega? ¿Qué contesto yo a esa pregunta “quién soy Yo para ti, qué dicen los hombres”? ¿Qué deseo? ¿Cómo comunico? ¿Cómo envío? ¿Qué hago con mi propia vida?

Reflexiono la historia de Pedro y la historia de Pablo llena de amor tuyo, Jesús. Y te pido esa energía, esa esperanza y esa alegría, sobre todo esa fuerza en la fe, esa alegría en las dificultades, ese sentir profundo de la vida. Que crezca,

que te testimonie, que te comunique con energía, porque Tú eres mi fuerza en el combate de la vida, y que corra hasta la meta y que mantenga la fe.

Gracias por el ejemplo que me das de Pedro y de Pablo, el hombre de la fe, el hombre del testimonio. Y los dos, los hombres, los apóstoles del amor, manejados por ti y siendo testigos de tu mensaje de tu Reino. "Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los Cielos". Así es...

Que yo termine este ratito contigo así, pensando en esa historia, la historia de Pedro y la historia de Pablo, los dos ejes de la fe y los dos ejes de mi vida. Gracias, Señor, por este testimonio y gracias por este ejemplo de Pablo. "El Señor me ayudó a anunciar el mensaje íntegro —cuenta al final de su vida— y el Señor me librerá y el Señor me llevará a su Reino".

¡Que así sea!